

# Ópera en América

## Ópera en Canadá

por Daniel Lara

### Anna Bolena en Toronto

Mayo 20. En la línea de excelencia que caracterizó toda su temporada, la Canadian Opera Company clausuró su edición 2017-18 con una *Anna Bolena* de memorable hechura. A cargo del personaje protagonista, **Sondra Radvanovsky** hizo una caracterización de muchos quilates. De voz generosa, dúctil y siempre bien matizada, la soprano americana supo sacarle buen partido a la partitura. Asimismo, su sólida técnica le permitió hacer gala de un canto nada avaro de *piani* y *mezza voci*, agudos seguros y bien proyectados y mucha flexibilidad a la hora de atacar las agilidades de la parte. Su entrega interpretativa fue electrificante y aportó mucha agua a su molino a la hora de contabilizar su desempeño general.

Contribuyó con canto del bueno y dio gran profundidad dramática al personaje de Giovanna Seymour la muy efectiva **Keri Alkema**, quien retrató a una amante del rey de impecable vocalidad, cuidado estilo belcantista y gran aplomo escénico. Con gran inteligencia, aprovechó la oportunidad que le brindó el aria 'Per questa fiamma indómita' para delinear el carácter de la contrincante de la reina. Su confrontación con la protagonista fue uno de los momentos de mayor tensión dramática de la representación.

**Allyson McHardy** prestó su voz de bellísimo color y respondió con total diligencia a las exigencias de la parte del joven músico Smeton. En lo que respecta a las voces masculinas, se hicieron de un gran y merecido triunfo tanto **Christian Van Horn** como **Bruce Sledge**, ambos excelentes como el rey Enrique VIII y Lord Riccardo Percy, respectivamente. En un rol que pareció escrito a la medida de sus capacidades vocales, Sledge campeó un enamorado de la protagonista con canto de exquisito gusto y refinamiento, un fraseo esculpido con gran intención y musicalidad a flor de piel que hicieron de cada una de sus intervenciones un deleite para los oídos.



Keri Alkema y Sondra Radvanovsky en *Anna Bolena*  
Foto: Michael Cooper

Por su parte, el debutante Van Horn —quien reemplazo a Eric Owens— mostró el importante momento vocal que atraviesa cincelandando la parte del Enrique VIII con una voz de grato y uniforme color y una depurada línea vocal. Su buena presencia escénica completó una caracterización nada rutinaria del rey inglés.

Tanto **Jonathan Johnson** como **Thomas Goerz** hicieron una gran labor como el despreciable oficial Hervey y el hermano de la protagonista, Lord Rochefort, respectivamente. Al coro que dirigió **Sandra Horst** estuvo en muy buena forma. Desde el foso, **Corrado Rovaris** hizo una lectura de buen ritmo, correctísima en cuanto a estilo y perfectamente concertada.

La conservadora puesta en escena firmada por **Stephen Lawless** condujo la acción sin sobresaltos en medio de unos decorados que evocaron el shakespeariano The Globe Theatre de Londres y plantearon la trama como un "espectáculo" seguido por la corte al modo de lo que sería en la actualidad una *reality show*. Las sólidas marcaciones de los solistas y los movimientos del coro evidencian un importante y minucioso trabajo previo. Un comentario al margen mereció la dinámica escenografía de **Benoît Dugardyn** y el rico vestuario diseñado por **Ingeborg Bernerth**.

### Candide en Montreal

Marzo 23. La compañía McGill Opera no se quedó atrás y con motivo del centenario del nacimiento del compositor norteamericano Leonard Bernstein presentó la popular opereta *Candide*, basada en la filosófica sátira dieciochesca de Voltaire y cuya mezcla de estilos entre comedia musical, ópera y opereta, pero fundamentalmente gracias a su genial partitura, ha sabido ganarse el favor de un público heterogéneo que ha trascendido las fronteras de la lírica.

Como el optimista e ingenuo protagonista, el prometedor **Sébastien Comtois** mostró un interesante material vocal que, aunque debe evolucionar en lo técnico, dejó entrever su buena cepa. Cantó con mucha intención y se comunicó muy bien con el público. Con una voz de gran lirismo, buen control del *fiato* y seguridad en las coloraturas, la Cunegonde de **Gina Hanzlik** brilló especialmente en la endiablada *cabaletta* en el mejor estilo rossiniano —con la cual el compositor satiriza el *bel canto* italiano— y remató con el aria 'Glitter and be gay'.

Como el narrador —que representa al propio Voltaire— y su *alter ego*, el rimbombante y pomposo tutor del protagonista, el Dr. Pangloss, **Eric Epp** concentró la atención del público durante sus parlamentos y exposiciones. En los momentos en los que debió cantar se escuchó muy correcto y solvente. En la parte de la vieja dama que busca aconsejar a la pareja de enamorados sobre la importancia de saber asimilarse para sobrevivir, el contratenedor **James Brown** cantó muy bien, pero el aria 'I am easily assimilated' exige muchos más recursos interpretativos y una chispa cómica que estuvo lejos de ofrecer.

Tanto **Olivia Barnes** como **Zainen Suzuki** hicieron maravillas como Paquette y Maximilian, logrando que sus partes adquiriesen un relieve y una consistencia que originalmente estos anodinos personajes no tienen. Del resto de los numerosos personajes



Gina Hanzlick como Cunegonde en *Candide*

Foto: Tam Lan Truong

secundarios, todos cubiertos con rotundidad por estudiantes de la carrera de canto de la casa, sobresalieron particularmente **Nathaniel Stern** y **Lindsay Gable**, quienes con mucha picardía y buenos medios hicieron maravillas en sus múltiples caracterizaciones como el Baron Thunder-Ten-Tronckh/el Gran inquisidor/El gobernador y la Baronesa/Don Issachar/El gobernador, respectivamente.

Desde el foso y a cargo de la orquesta de cámara de la universidad, **Boris Brott** mostro un ritmo entusiasta y seguro que contagió tanto a los músicos como a cada uno de los cantantes. La producción escénica firmada por **Patrick Hansen** resolvió con efectividad y fidelidad el universo de pesadillas que le plantea el complejo



Jane Archibald (Konstanze) y Raphael Weinstock (Bassa Selim)

Foto: Michael Cooper

libreto al protagonista. No se detuvo en la ironía ni en la carga dramática contenida en la obra y prefirió presentar un espectáculo divertido que hizo reír al público a más no poder.

### **Die Entführung aus dem Serail en Toronto**

Febrero 22. Reconocido como uno de los más talentosos hombres de teatro local, el director de cine, actor, dramaturgo, guionista y escritor canadiense-libanés **Wajdi Mouawad** incursionó por primera vez con dispares resultados en el mundo de la ópera, proponiendo una mirada renovadora, humanista y profundamente crítica sobre el Islam a través de su producción escénica del *El rapto en el serrallo* de Mozart, que después de su estreno en la ópera de Lyon en 2016 ahora audazmente retomó la Canadian Opera Company.

Amparándose, por un lado, en el hecho de que esta ópera es un *Singspiel* con numerosos diálogos y que la tradición autoriza “ciertas” alteraciones en los parlamentos del siglo XVIII y que, por otro lado, está llena de estereotipos racistas, sexistas e islamófobos, Mouawad decidió agregar un prólogo y reescribir diálogos con una mirada actual, planteando una profunda crítica al modo en el cual Occidente percibe el mundo árabe.

Es así como da inicio a la ópera con un prólogo, en el cual asistimos a la celebración de una fiesta con motivo del regreso de Konstanze y Blonde a Europa después de su cautiverio turco. A partir de allí, los protagonistas rememoran cada uno a su turno y de modo retrospectivo su experiencia turca, concluyendo que la estadía no fue todo lo malo que puedo parecer. El resultado de la nueva visión del director de escena convirtió el chispeante y divertido espíritu original de la ópera de Mozart en un espectáculo hiperintelectualizado y reivindicatorio de la cultura islámica de más de tres horas de duración que produjo dispares reacciones en el público, que fue a ver un espectáculo y se encontró con otro.

En lo estrictamente visual, la propuesta de Mouawad fue de una calidad excepcional. Las marcaciones y dirección de los intérpretes fueron inmejorables. Tanto la dinámica escenografía que firmó **Emmanuel Clolus**, como el bellissimo y contrastante vestuario de **Emmanuelle Thomas** y el cuidado diseño de luces de **Eric Champoux** cargaron a sus espaldas buena parte de la excelente propuesta visual y se repartieron las aclamaciones del público una vez caído el telón.

Vocalmente, el espectáculo fue servido en un alto nivel de calidad. **Jane Archibald** fue una Konstanze de canto extasiado y muy sólido en lo técnico al enfrentar las temibles agilidades de la parte. **Claire de Sévigné** construyó una Blonde muy efectiva apoyada en una coloratura ágil y a una deliciosa presencia escénica.

Del lado de los hombres, **Raphael Weinstock** se paseó sin problemas por la tesitura de la parte del noble español Belmonte, luciendo una voz flexible y técnicamente muy preparada, además de frasear con mucho estilo y equilibrado canto *legato*. Como su sirviente Pedrillo, **Owen McCausland** mostró una voz bien timbrada y conducida con estilo y buen gusto. **Goran Juric** dibujó un guardián del harén Osmin excelente, con unos medios sobresalientes y mucha autoridad en la escena.

El coro no desentonó y desplegó mucho oficio en cada una de sus intervenciones. Desde el foso, **Johannes Debus** condujo a los músicos de la casa con gran acierto, perfectamente en estilo y muy atento a los tiempos y a las articulaciones.



Escena de *JFK* en Montreal  
Foto: Yves Renaud

## **JFK en Montreal**

Febrero 3. Estrenada con gran éxito por la Ópera de Fort Worth, Texas, hace ya dos temporadas, le tocó en esta ocasión a la Ópera de Montreal subir a escena en calidad de estreno canadiense *JFK*, con música del ascendente compositor americano David T. Little y libreto de uno de los más prometedores talentos locales: el libretista Royce Vavrek. Sostenida por un texto de sólida y no lineal estructura narrativa, la ópera exploró por un lado la última noche de vida del presidente estadounidense John F. Kennedy en el Hotel Texas en Fort Worth, antes de su asesinato en Dallas, el 22 de noviembre de 1963, y por otro confrontó a la legendaria pareja entre a su pasado, presente y futuro estimulados por el consumo de narcóticos.

En lo estrictamente vocal, el elenco estuvo compuesto por buena parte de los cantantes del estreno mundial, y destacó por su solidez y homogeneidad, contribuyendo en gran medida al excelente resultado final de la representación. A cargo del personaje protagónico, **Matthew Worth** se lució —a pesar de lo ingrata de su parte vocal— por la calidad de unos medios destacables que manejó con gran ductilidad y a los que imprimió una gran convicción interpretativa en su búsqueda por exponer las diferentes facetas psicológicas del malogrado presidente norteamericano.

De mayor consistencia dramática que el de su marido y reuniendo algunas de las mejores melodías de la ópera, el omnipresente personaje de Jacqueline Kennedy encontró en **Daniela Mack** una intérprete carismática, sensible e intencionada que plasmó con una voz generosa y canto emotivo una primera dama que aún en su soledad siempre fue capaz de transmitir un mensaje esperanzador. Como su “yo” futuro, **Katharine Goeldner** dio buen contrapunto vocal y retrató una muy efectiva Jacqueline Onassis.

Como el ambicioso vicepresidente Lyndon B. Johnson, **Daniel Okulitch** sacó buen partido vocal y escénico de su personaje. **Sean Panikkar** y **Talise Trevigne** defendieron con soltura vocal y gran prestancia escénica tanto las partes de los fantasmales Henry Rathbone y Clara Harris —pareja que acompañó a Abraham Lincoln en el momento de su asesinato y que presagiaron a la nueva pareja presidencial de los hechos que habrían de acontecer en breve— como la del agente secreto del Presidente y del ama de llaves de la Primera Dama, respectivamente.

No se quedaron atrás **Cree Carrico** y **Colin Judson**, quienes delinearon con mucha eficiencia a la demente Rosemary Kennedy, la hermana lobotomizada de JFK a los 23 años, y al primer ministro soviético Nikita Khrushchev, respectivamente. El resto de los personajes comprimarios estuvo cubierto con gran solvencia por elementos locales. Utilizado a modo de tragedia griega, al coro de la casa se le escuchó muy preparado en cada una de sus intervenciones.

Al frente de la Orquesta Sinfónica de Montreal, **Steven Osgood** dirigió con fluidez, oficio y buen pulso una partitura que demostró conocer a la perfección y de la que brindó una inspirada lectura que dejó entrever la rica y expresiva línea melódica escrita por Little. Sirviéndose de proyecciones de imágenes de archivo y de una escenografía dinámica y de cuidada estética, el director de escena **Thaddeus Strassberger** concibió un espectáculo atrapante cuya dirección de actores siempre estuvo orientada a apuntalar la coherencia del libreto y facilitar la continuidad de la acción.

## **The Nightingale en Toronto**

Mayo 9. Ausente de la cartelera por casi una década, la Canadian Opera Company volvió a apostar por la celebradísima producción del talentoso **Robert Lepage** de la ópera *El ruiseñor y otras fábulas breves*, con música de Ígor Stravinski en la recta final de su presente temporada.

De gran atractivo visual, el espectáculo inició con un conjunto de obras cortas escritas por el compositor ruso entre 1911 y 1919 sobre la vida rural rusa y placeres gatunos hilvanados por medio de piezas para clarinete del propio Stravinski que sirvieron como antesala a la ópera-ballet *Renard* (*El zorro*, de 1916) que el director de escena ilustró sirviéndose primero de sombras chinescas y luego de manipuladores-acróbatas.

En la segunda parte, y para recrear el mágico mundo de la ópera *El ruiseñor*, Lepage recurrió a la muy original idea de presentar a los personajes a través de tradicionales marionetas de agua vietnamitas manejadas por los propios cantantes a los que sumergió hasta la mitad del cuerpo en una pileta llena de agua que ocupó todo el foso de la orquesta. La riqueza visual de esta segunda parte fue espectacular. El director de escena canadiense, gran triunfador de la noche, construyó un espectáculo que por momentos terminó comiéndose la labor de los cantantes.



Escena de *The Nightingale*  
Foto: Michael Cooper



El numeroso elenco estuvo muy bien servido. Como el Ruiseñor, la soprano **Jane Archibald** fue la figura vocal de la noche, enfrentando con espasmódica precisión y seguridad técnica la pirotecnia de su parte. La limpieza y la pureza de su canto, así como su delicado fraseo, redondearon una caracterización sin mácula de su personaje. Si bien el bajo **Oleg Tsibulko** dejó entrever una voz de noble línea y buena sonoridad en la primera parte de la representación, fue en la segunda parte y en la piel del Emperador donde brilló con luz propia y donde mostraría lo mejor de sí mismo: una voz de gran calidad bien conducida y articulada y de gran expresividad.

De deslumbrante vocalidad, la contralto **Lindsay Ammann** cantó una deliciosa “canción de cuna gatuna” y caracterizó a la Muerte con gran variedad de acentos vocales y expresivos. Muy destacable trabajo hizo el tenor **Owen McCausland** como el Pescador, rol al que cinceló con un timbre luminoso, dúctil y homogéneo. Un cantante para seguir de cerca.

Breve, aunque no por ello menos notable, fue la labor de **Allyson McHardy** interpretando el ciclo de canciones *Pribaoutki*, sobre textos de Alexander Afanasyev. El coro de la casa tuvo una gran noche. Desde el foso, **Johannes Debus** obtuvo de los músicos de la orquesta de la casa una lectura de gran vuelo, exhibiendo con gran maestría tanto la enorme variedad de colores, como las complejas armonías planteadas por Stravinski en sus partituras.

## **Rigoletto en Toronto**

Febrero 21. Reincidiendo con la provocadora producción escénica del director americano **Christopher Alden**, la COC volvió a reponer *Rigoletto* de Verdi nuevamente en esta temporada. La gran figura de esta reposición fue el barítono escocés **Roland Wood**, un cantante exquisito quien, en perfecta sintonía con su personaje,

lució un patrimonio vocal excelso, de seductora calidad y poseedor de una batería de recursos expresivos de primer orden. Su aria ‘Cortigiani, vil razza’ y su posterior *cabaletta* ‘Si, vendetta’ fueron los momentos más conmovedores de la noche por la enorme carga de humanidad con la que modeló su caracterización del jorobado bufón.

Como el duque de Mantua, **Stephen Costello** empezó flojo, pero a medida que fue avanzando la ópera fue ganando en calidad, seguridad y entrega, imponiéndose finalmente con una ‘La donna è mobile’ de manual donde exhibió la espléndida clase de tenor lírico que es y su facilidad para propinar agudos de acero.

Con una voz de corte puramente lírico y mucha agilidad para abordar las dificultades pirotécnicas, **Anna Christy** resultó una atractiva Gilda. El debutante **Goderdzi Janelidze** fue un sanguinario Sparafucile de poderoso material vocal en su composición escénica. Sorprendió **Carolyn Sproule**, muy solvente como Maddalena. Sonoro, el Monterone del siempre eficiente **Robert Pomakov** y muy bien plantada, la omnipresente —en la visión de Alden— Giovanna de **Megan Latham**.

El coro respondió con su habitual eficacia. Al mando de la orquesta de la casa, **Stephen Lord** hizo una lectura correcta y bien concertada que, aunque no descolló, permitió que los cantantes cantaran sin sobresaltos.

La ultra intelectual puesta en escena de Alden trasladó la acción de la ciudad de Mantua en el siglo XVI a un elegante club de hombres en la Inglaterra victoriana, exaltando el patriarcado masculino de la época y sus perversiones sexuales, así como la objetualización de la mujer. Un espectáculo coherente que logró, no sin esfuerzo de parte del público, mantener el espíritu de la trama.



Escena de *Rigoletto* en Toronto  
Foto: Michael Cooper



Marie-Eve Munger (Juliette) e Ismael Jordi (Roméo)  
Foto: Yves Renaud

### **Roméo et Juliette en Montreal**

Mayo 24. En un buen nivel de calidad la Ópera de Montreal presentó el clásico de Gounod, poniendo de este modo punto final a una temporada dominada por los grandes aciertos. En lo que respecta a la pareja protagonista, el gran triunfador de la noche fue el tenor español **Ismael Jordi**, un Roméo carismático hasta la médula, de timbre celestial y agudos fáciles, cualidades que, unidas a su gran entrega escénica, concentraron toda la atención e hicieron las delicias del público presente.

A pesar de sus buenas intenciones, **Marie-Eve Munger** concibió una Juliette extremadamente discreta que llegó a buen puerto sólo con lo justo. Su voz posee un bellísimo color que destacó sobre todo en los pasajes más líricos de la parte, pero decayó en calidad cuando debió atacar los agudos, que en su mayoría sonaron forzados. Algo similar sucedió en sus graves, que tendieron a sonar descoloridos y sin peso.

Del lado de los Capulet, **Alexandre Sylvestre** fue un Comte de mucha autoridad y presencia y **Sebastian Haboczki** un Tybalt francamente para el olvido. Del lado de los Montaigu, **Hugo Laporte** defendió con unos sólidos medios vocales y mucha convicción escénica un Mercutio de muy alto vuelo que dejó con ganas de mucho y **Katie Miller** resultó adecuadísima como el joven amigo de Romeo, Stéphan.

A pesar de sonar demasiado liviano, **Alain Coulombe** logró convencer en su caracterización del Frère Laurent. Los personajes secundarios fueron cubiertos con mucha solvencia en su mayoría por miembros del *atelier* lírico de la casa. El coro estable tuvo una de sus mejores prestaciones en muchas temporadas.

En lo que concierne a la vertiente musical, el debut en la casa de **Giuliano Carella** al frente de la orquesta metropolitana fue un sostén indiscutible del éxito del espectáculo. De su lectura musical debe destacarse su calidad expresiva, su depurado estilo francés y su compromiso constante por realzar la riqueza melódica de la partitura de Gounod.

La bellísima producción escénica firmada **Tom Diamond** siguió al pie de la letra y en tiempo y forma la tragedia de los amantes de Verona sin buscar innovar y concentrándose en presentar la trama del modo más fiel posible a la pieza de teatro de William Shakespeare, donde encontró su origen. Aportaron calidad al espectáculo visual tanto los decorados como el vestuario diseñado por **Claude Girard** como el cuidadoso tratamiento lumínico a cargo de **Éric Champoux**.

### **Svadba en Montreal**

Marzo 31. Después de un muy celebrado estreno en el 2012 en Toronto, le correspondió ahora a la Ópera de Montreal subir a escena *Svadba* —que significa “matrimonio” en serbio—, ópera de cámara escrita en siete escenas para seis voces femeninas, que bien sería *a capella* de no ser por las puntuaciones de un percusionista que de vez en cuando acompaña la labor de las cantantes.

La ópera, escrita por Ana Sokolovic, explora el tema del matrimonio haciendo foco en los rituales de naturaleza privada al cual se entregan según la tradición serbia la futura esposa y sus amigas en la noche anterior al matrimonio.

El elenco vocal estuvo conformado en su totalidad por miembros actuales y otros egresados del atelier lírico de la Ópera de Montreal. El rol principal de Milica, “la futura esposa”, fue confiado a **Myriam Leblanc**, quien le brindó a la joven cantante una buena oportunidad para lucir una voz de rico lirismo y de gran poder expresivo. Muy solventes en lo vocal, las cinco amigas aportaron diferentes colores vocales y personalidades distintivas que enriquecieron este mundo de juego, risas, nostalgia, fantasías y esperanzas que busca recrear la compositora en su obra.

La minimalista puesta en escena de **Martine Beauline** fue estéticamente simple, pero de fuerte impacto simbólico, permitiéndose jugar entre la solemnidad del matrimonio y el mundo despreocupado y sin obligaciones de quienes aún continúan solteras. ●



Escena de *Svadba* en Montreal  
Foto: Yves Renaud